

UNA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA EXITOSA PARA LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ: La Pacca Sanare

Rita Giacalone

Centro de Investigaciones Agroalimentarias CIAAL-FACES-ULA, Venezuela.

I. INTRODUCCION

El proceso de retracción del Estado de la vida económica, experimentado durante la última década en Venezuela así como en la mayor parte de América Latina, permite estudiar en detalle sus efectos tanto negativos como positivos sobre las organizaciones de los caficultores. (Véase Giacalone 1991, 1994 y 1999) En el presente trabajo analizamos en especial la experiencia de una de estas organizaciones, la PACCA Sanare, del Estado Lara, en el período posterior a 1992 con la finalidad de resaltar la importancia de aplicar criterios de gestión empresarial frente a los tradicionales criterios de racionalidad política que dominaron las organizaciones de los productores de café durante la etapa de control estatal (1974-1991).

Este objetivo va acompañado por el intento de demostrar de que forma esos criterios empresariales pueden influir sobre la calidad de vida de los productores más pequeños, de vocación campesina, que utilizan fundamentalmente mano de obra familiar y tecnología tradicional sobre terrenos reducidos. Para mostrar de que manera esto puede lograrse sin alterar ni modificar las bases de la producción campesina orientada hacia el mercado recurrimos a comparar esta experiencia con la de otras comunidades y organizaciones de caficultores que no han logrado superar los aspectos negativos de la retracción del Estado. Destacamos, sin embargo, que es necesario un análisis más continuo y sistemático de la experiencia reciente de las organizaciones de caficultores de Venezuela antes de poder extraer conclusiones y hacer recomendaciones para el cuadro general de las mismas. Sin embargo, los estudios de casos como el que nos ocupa, pueden ayudarnos a dirigirnos en esa dirección y constituyen un recurso válido para focalizar la atención sobre una experiencia de transición que resulta muy fluida.

II. LOGICA DEL MERCADO VERSUS REPRODUCCION POLITICA:

La discusión en torno del Estado dentro de la lógica del mercado se centra en atribuirle escasa eficiencia en sus operaciones, las que tradicionalmente terminan inmersas en una maraña de relaciones burocráticas complejas dado el doble carácter del Estado como gerente y, a la vez, agente de reproducción de la clase política nacional. (Restrepo Botero 1998) De esta forma necesidades de gestión empresarial y necesidades de elección política complican tanto la toma de decisiones como el proceso de su implementación a nivel del gobierno central de un Estado nación. La búsqueda de una mayor eficiencia dentro de la lógica del mercado necesita de un mayor nivel de responsabilidad y de autonomía de aquellos que llevan a cabo una gestión. Implícito en este concepto está el de la descentralización de la función pública para que la asignación de los recursos estatales pueda hacerse de forma transparente y permita la rendición de cuentas frente a la comunidad directamente interesada en el uso eficiente de esos recursos.

Para Restrepo Botero (1998: 390) la lógica del mercado intenta construir una estructura pública que resulte permeable a las reglas de la libre oferta y demanda. Esto se lograría mediante "la liberalización de las regulaciones e imposiciones del Estado central en el proceso de asignación de recursos y competencias" lo cual implica que se debe "otorgar plena libertad ... en las formas de organización y gestión de los servicios y los recursos." De esta manera las leyes del mercado pasarían de la macroeconomía a la "reconstrucción de la política." Contra este concepto se enfrenta, según este autor, la clase política nacional que "funda su reproducción en el control de parcelas de los aparatos públicos." (Restrepo Botero 1998: 392) La búsqueda de ese control es el

criterio principal que rige las actividades de esta clase e inspira la racionalidad de su conducta y de toda la estructura burocrática que se le somete. Lamentablemente en este enfrentamiento entre intereses políticos particulares, que derivan en la construcción de estructuras clientelistas (repartición de cuotas de poder entre clientelas partidistas), y entre los intereses del mercado neoliberal, sólo ganan los más fuertes en la política y en la economía, respectivamente. (Restrepo Botero 1998: 394) En la práctica, lo que se encuentra en la mayor parte de los casos es que cuando se llevan a cabo reformas éstas se dan en un proceso de negociación entre estos dos sectores fuertes ya que “las formas tradicionales de hacer política no satisfacen ... los requerimientos de los grupos económicos,” que prefieren reestructurar la administración según una racionalidad de gestión empresarial. (Restrepo Botero 1998: 406).

Dentro de este proceso ¿qué posibilidades tienen los pequeños productores agrícolas de un rubro exportable para ingresar al grupo de los que ganan con esas reformas? A primera vista la respuesta obvia sería que pocas o ninguna pero, si observamos el caso de los productores cafetaleros agrupados en torno de la PACCA (Productores Asociados de Café Compañía Anónima) de Sanare, Estado Lara, observamos que quizás existen más de las que imaginamos. Aunque la experiencia de esta organización comercializadora de la producción de café de sus agremiados y de otros que no pertenecen a ella, no escapa a las presiones de los precios del café en el mercado mundial, en baja en los últimos años, ni tampoco escapa a los efectos de la falta de créditos gubernamentales para la compra de insumos y la renovación de cafetales, su ejemplo testimonia la aplicación exitosa de distintas estrategias por parte de los productores cafetaleros venezolanos y de sus organizaciones gremiales.

III. LAS PACCAS DURANTE LA ETAPA DE CONTROL MONOPOLICO POR EL ESTADO:

Las PACCAs surgieron en Venezuela en la década de los años setenta conformadas por los productores cafetaleros de cada localidad, en respuesta a la acción estatal que trataba de promover su organización para incorporarlas a la cadena establecida entre el nivel central de FONCAFE (Fondo Nacional del Café) y los diversos niveles locales. La expectativa era que a través de ellas los productores fueran los encargados de concentrar la producción local para canalizarla hacia los puertos y las torrefactoras, a partir de órdenes emanadas de FONCAFE, único ente con capacidad legal para comprar y vender café en todo el territorio de Venezuela. A su vez, a través de ellas los productores podrían tener acceso a los programas de crédito suministrados por el gobierno nacional y a la asistencia técnica de las oficinas que ese organismo había establecido.

Desde el momento en que el gobierno venezolano reguló en forma monopólica la comercialización del café a través de FONCAFE buena parte de las actividades vinculadas con su producción (créditos, asistencia técnica) y de los beneficiarios de las mismas cayeron bajo la influencia de los partidos políticos nacionales. Esto puede observarse tanto en la organización cen-

tralizada (FONCAFE) como a nivel de las organizaciones locales de productores. Por ejemplo, en Santa Cruz de Mora, Estado Mérida, la PACCA se asoció con el partido en el gobierno al momento de su creación (Acción Democrática) mientras que la CRAM (Asociación Cooperativa Centro Regional de Acopio y Mercadeo) se mantuvo vinculada al otro principal partido político (COPEI) desde su fundación (Giacalone 1991).

La comercialización del café por un único organismo estatal aceleró la integración de los productores cafetaleros dentro de una red que vinculaba entre sí al Estado y a las más remotas aldeas productoras de café. En este proceso la PACCA se ubicó como el centro necesario e ineludible para articular esas relaciones, basándose en su control de los puntos de compra y también de los recursos nacionales para créditos, insumos subsidiados, asistencia técnica y, con el tiempo, el otorgamiento de ciertos servicios sociales como consultorios médicos y odontológicos. Desde esta posición privilegiada sus autoridades tendieron a perpetuarse en el tiempo, de forma que, aunque sus Estatutos establecían la realización de asambleas anuales para renovar esas autoridades, pocas se llevaron a cabo y muchas veces los miembros de sus consejos directivos fueron reelegidos en sucesivas oportunidades. Su rol central en el sistema permitió además que algunos de los que detentaron esos cargos los usaran para su enriquecimiento personal. (Véase Giacalone 1991 y 1999)

Sin embargo, para fines de los años ochenta, aún las PACCAs que más habían prosperado dentro del circuito estatal del café cuestionaron en forma pública el control monopolístico del Estado venezolano sobre la comercialización de ese producto. ¿Por qué cuestionaban la validez de un sistema en el cual se articulaba de forma tan provechosa? Las razones de esta actitud debemos buscarlas en los cambios producidos en las condiciones de la economía venezolana así como en el mercado internacional del café. Veamos cada uno de estos factores en forma separada.

A pesar de la bonanza petrolera de los años setenta el Estado venezolano entró en esa década en un proceso de endeudamiento externo acelerado. En este sentido, su comportamiento no se diferenció mayormente del de naciones no petroleras de América Latina que, como Brasil, se endeudaron también en esa década pero para hacer frente al aumento en el precio de las importaciones petroleras. Cuando a partir de 1981 los ingresos petroleros de Venezuela comenzaron a disminuir, el peso de la deuda externa se agravó por dos factores: el alza de los intereses de la banca internacional y el hecho de que la mayor parte de la deuda contraída era a corto plazo y con tasas variables. La decisión del gobierno mexicano de declarar una moratoria en el pago de su abultada deuda externa en agosto de 1982 precipitó además el retiro de los capitales extranjeros disponibles para créditos a los países en desarrollo. De esta forma, a una deuda mayor en volumen se agregaba la imposibilidad de refinanciarla recurriendo a los lazos establecidos previamente con la banca privada internacional.

La devaluación de la moneda venezolana en febrero de 1983 fue la manifestación oficial del reconocimiento de los problemas que aquejaban a la economía nacional y, sobretodo, de su incapacidad de seguir manteniendo estructuras estatales de subsidios,

créditos y asistencia. Esto afectó en forma negativa y directa a los productores cafetaleros de todo el país. Desde ese año surgieron enfrentamientos entre los productores y FONCAFE por los reiterados retrasos en que incurría este último a fin de hacer efectivo tanto el precio de la cosecha anual de café como el del “remanente” (un porcentaje o bono extra anual que recibían todos los productores sobre el precio del café exportado en ese año). (Ejemplos de las protestas que se generaron pueden verse en la prensa local merideña de esos años, **El Vigilante y Frontera**).

Los años ochenta vieron también otro cambio importante para los productores de café pues en el mercado internacional de ese producto se observó a partir de 1985 un alza marcada de precios. Este movimiento de los precios internacionales del café puede vincularse con heladas que afectaron a la producción brasileña y también con la entrada de especuladores a los mercados internacionales de materias primas para compensar la pérdida de valor de las inversiones en bonos del Tesoro estadounidense luego de la devaluación del dólar. (Renard 1997: 24) Al mismo tiempo que disminuía la capacidad del Estado venezolano para seguir subsidiando la producción cafetalera, el mercado internacional presentaba un panorama altamente atractivo para los productores y sus organizaciones comercializadoras, las cuales iniciaron la lucha para recuperar su libertad de acción frente a la intervención gubernamental.

El llamado “Manifiesto de Santa Cruz de Mora” (1988) plasmó las principales demandas de los caficultores venezolanos a fines de la década de los ochenta: 1) comercialización libre para PACCAS y productores independientes; 2) fin de la corrupción y burocratización de las organizaciones cafetaleras; 3) mejores precios para este rubro comercial y 4) aumento de los recursos estatales destinados a créditos y asistencia técnica. (Giacalone 1999: 78) La falta de respuesta del gobierno generó acciones violentas en las oficinas centrales de FONCAFE en San Cristóbal, Estado Táchira, pero, luego de cinco años, la Cumbre Nacional Cafetalera realizada en esa misma ciudad seguía destacando como los tres problemas fundamentales de la caficultura a la burocratización, la corrupción y la partidización (Ramírez 1995: 172).

En 1992 se iniciaron importantes cambios en la comercialización tanto interna como externa del café por cuanto el gobierno, de acuerdo con los planteamientos de las reformas económicas iniciadas en 1989, acordó el fin del monopolio de FONCAFE sobre esta actividad. Las primeras en obtener el derecho a comercializar en forma independiente fueron las cuatro PACCAS más ricas e influyentes a nivel nacional, las que no tenían por lo tanto ninguna deuda pendiente con FONCAFE ni con sus agremiados. (Giacalone 1994: 511) Entre ellas destaca el caso de la PACCA Sanare, objeto de nuestro estudio.

IV. PACCA SANARE: UNA EXPERIENCIA EXITOSA PARA LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES:

La PACCA Sanare nació en 1972 con un capital de Bs. 112.000, suscrito mitad por el Fondo Nacional del Café y Cacao (FONCACA) - antecesor de FONCAFE que se estableció en 1974 - y mitad por productores locales. Después de veintisiete años de existencia y de algunas reformas a sus estatutos originales cuenta hoy con un capital de mil millones de bolívares, menos de un 1% del cual pertenece al Estado. Esta PACCA fue la primera que solicitó en la cosecha de 1990-1991 su participación directa en la comercialización del café pues los recursos obtenidos de la banca privada le permitieron pagar sus deudas con el Estado y con los productores para hacer esta solicitud. En ese año era ministro de Agricultura y Cría Jonathan Coles y los directivos actuales reconocen que esta iniciativa contó con su apoyo, no así con el de FONCAFE que intentó sabotear sus primeras ventas al exterior (Véase Giacalone 1999: 81).

En cuanto a la situación de los años inmediatamente posteriores a la liberación de la comercialización cafetalera y a la participación de la PACCA Sanare en el mercado exportador ella ha sido resumida por uno de sus directivos con las siguientes palabras:

Los productores de café estuvimos tres años en una fiesta: por la helada de Brasil en 1993 y la liberación de cambio que tuvimos pudimos participar en los mercados internacionales ... y los precios internacionales fueron bastante atractivos... (Martínez 1998).

Un resultado positivo de esos años fue el aumento de la producción de café en el Estado Lara y el mejor cuidado de las fincas. (Martínez 1998) En esos primeros años entre 1993 y 1996 hubo, sin embargo, un rechazo de los productores con respecto a las organizaciones cafetaleras, quizás por influencia del excesivo control que habían tenido bajo el sistema monopólico centrado en FONCAFE. Recién cuando la situación de los productores comenzó a hacerse preocupante por la retracción en las compras de la industria torrefactora nacional y por la caída de los precios internacionales, se observó mayor acercamiento de los productores a la PACCA Sanare. La expectativa es que esta asociación facilite la organización de los productores para poder negociar con el Estado - que todavía fija el precio de referencia del producto en el mercado doméstico y otorga un incentivo a la exportación - y con la industria nacional cuyas siete empresas mayores (Imperial, Madrid, Fama de América, Flor de Patria, Cordillera, etc.) controlan casi el 90 % de las compras en el mercado nacional (Martínez 1998).

De esta forma, la PACCA Sanare vuelve a atraer la atención de los productores cafetaleros de su área de influencia, que incluye no sólo al Estado Lara sino a partes del Estado Trujillo también, (Ramírez 1995) como organización capaz de mejorar la negociación colectiva del sector. Así, por ejemplo, esta organización participó en el movimiento mediante el cual los productores de los Estados Lara y Portuguesa protestaron contra la inestabilidad de los precios nacionales y las restricciones a las compras impuestas por la industria a través de acciones de fuerza en la sede del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en Caracas

en septiembre de 1998. Como resultado de la negociación que se produjo entonces, el gobierno fijó el precio de referencia del café en base al cotizado en la Bolsa de Nueva York y aceptó subir el incentivo a la exportación de un 10 a un 15 %. (Diario **Los Andes** 11 de octubre de 1998) Estas medidas no solucionaron los problemas existentes por cuanto el precio del café en la Bolsa de Nueva York siguió deprimido hasta mediados de 1999, cuando comenzó a ascender levemente a consecuencia de la entrada de 2 millones menos de sacos provenientes de Colombia afectada por exceso de lluvias y un terremoto en la zona cafetalera. (**El Nacional** 6 de agosto de 1999) Igualmente, aunque el incentivo a la exportación aumentó, éste se sigue cobrando con retrasos importantes. Sin embargo, desde el punto de vista de los productores y de las PACCAs tiene ventajas sobre el anterior "remanente"¹ pagado por FONCAFE ya que se paga sólo a los productores que venden café de calidad para la exportación, lo cual promueve que los productores mejoren la tecnología de producción y lavado y vendan a las PACCAs, pues los comerciantes privados no se hacen responsables de su pago.

Una breve revisión comparativa de algunos datos sobre compras de café en los Estados Mérida y Lara sirve para destacar la expansión de este cultivo en el área de influencia de la PACCA Sanare durante los últimos veinte años.

Cuadro No. 1

	1937	1978	1987	1991
Estado Mérida	10.331 TM	6.556 TM	89.569 Q	104.998 Q
Estado Lara	976 TM	3.752 TM	82.942 Q	98.457 Q

Fuente: Ramírez 1995, Tablas 13, 14, 16, 21 y 22.

Se observa que entre 1937 y principios de los años noventa Lara pasó de ser décimotercero en la producción de café a ubicarse en el primer lugar, mientras Mérida que era el tercer estado mayor productor en los años treinta bajó al cuarto lugar. En ambos estados hubo crecimiento en la productividad por hectárea entre esos años pero el mayor crecimiento de la misma se dió en Lara, algo que Ramírez (1995: 112) atribuye al Programa de Fomento Cafetalero de 1980 que permitió renovar cafetos e introducir nuevas variedades de café de sol, de ciclo corto y más productivas. Sin embargo, este mismo programa se aplicó asimismo en Mérida y estuvo dirigido a nivel nacional por Aldo Papanoni, miembro de una tradicional familia de caficultores de Santa Cruz de Mora, lo que indicaría que además del programa otros factores fueron relevantes para explicar los distintos resultados obtenidos con él en las dos entidades federales. Resulta importante señalar también que si para 1991 la PACCA Santa Cruz de Mora en Mérida exportaba 16.304 quintales de café (10,54% del total de Venezuela), la PACCA Sanare la había sobrepasado ya con 19.891 quintales (12, 86 %). (Ramírez 1995: 202) Esto indica que no sólo había aumentado su producción y productividad sino

que además la calidad del café era lo suficientemente buena como para ser dirigido al mercado internacional.

En cuanto a las características de los productores de café que actúan a través de la PACCA Sanare debe destacarse que la gran mayoría de los mismos son pequeños (60 a 70 % con fincas de entre 1 y 3 hectáreas y la mayor parte del resto, entre 4 y 5 hectáreas). El tamaño de las fincas, sin embargo, no guarda estricta relación con la productividad de las mismas por cuanto existen productores que con 5 hectáreas producen menos café que otros con 1 o 2 (Martínez 1998).

V. ANALISIS COMPARATIVO DE LAS ESTRATEGIAS UTILIZADAS: ¿Qué estrategias favorecieron el éxito de los caficultores agrupados en la PACCA Sanare en comparación con los de otras zonas cafetaleras de mayor tradición cafetalera como la merideña? Entrevistas grabadas a fines de 1998 con pequeños productores y directivos de la PACCA Sanare permiten distinguir varias pero todas ellas pueden resumirse bajo la denominación de producir más y mejor café, tratando además de penetrar otros elementos de la cadena productiva como el renglón de créditos, la industrialización y nichos especializados como el del café orgánico. (Sobre la demanda europea para este producto véase Pelupessy y van Tilburg 1993)

Lo primero que se observa es que existe una cultura del café bastante arraigada entre los productores pequeños de Sanare, quienes manifiestan que no venderían sus fincas aunque cayeran más los precios del café. Según un productor dueño de 2 hectáreas y media plantadas con caturra roja y borbón a la sombra, sin diversificación productiva ("hay lechoza, cambur, para consumo porque no hay donde venderlo"): "el café es la costumbre de nosotros, es lo que hemos conocido como un producto para no destruir." (Linares 1998) Sigue así la tradición productiva de sus padres, que también fueron caficultores, aunque no heredó la tierra de ellos sino que tuvo oportunidad de comprarla hace más de veinte años y desde entonces se afilió a la PACCA, de la cual manifiesta haber recibido créditos tanto antes (bajo FONCAFE) como ahora en que existe un convenio entre la PACCA Sanare y el Banco del Caribe. Expresa ser caficultor "desde que agarré conocimiento" (más o menos a los siete años) y aunque los 40 a 50 quintales que saca al año de la finca no le alcanzan para mantener a su familia, que trabaja en la recolección del café y en el cuidado del patio durante la etapa del secado, obtiene recursos adicionales haciendo viveros de café en terrenos arrendados en fincas de otros. Expresa la expectativa de que sus hijos, todavía pequeños, continúen con esta actividad y destaca que, pese a la coyuntura cafetalera no tan buena, "nadie está abandonando la caficultura por acá. Más bien está entrando gente nueva al café, de Quibor" (otra zona del Estado Lara). El mismo está pensando en comprar "algún pedacito [de tierra] más" por ahí. Para bajar el costo ha disminuido el empleo de fertilizantes químicos, que antes recibían a precios subsidiados por el gobierno. Ahora los aplica sólo en mayo y los alterna con abono orgánico, pero considera que las plantas de café "reaccionan mejor" con los químicos.

¹ Sobre esto véase Giacalone 1991.

Otro productor de Caspito, Sanare, Estado Lara, con una hectárea y media de puro café, que heredó de su madre, produce también entre 40 y 50 quintales anuales de todo tipo de café (criollo y borbón, bastante viejo el primero y el último con apenas siete años de plantado). Vende a la PACCA y sus hijos lo ayudan ya en el trabajo de la finca. (Mendoza 1998) Este productor lleva cuatro años cultivando una parcela de "café orgánico" pero todavía no tiene la certificación correspondiente y vende este producto también a la PACCA, junto con su producción normal. La idea la adoptó a partir de una charla dada por un representante de FUNDAGRO venido de Caracas. No es el único productor de la zona que está experimentando en este sentido, sin embargo todavía no se han asociado ni están reconocidos. Manifiesta que la alternativa le interesó "porque no me gustan los pesticidas" y que el rendimiento es igual que cuando ponía fertilizantes químicos en lugar de "fertipollo" y abono de chivo. En la finca produce también su propio abono orgánico a partir de la transformación de los desechos del café mediante la lombriz roja. Se manifiesta satisfecho con el producto de su labor pero le gustaría obtener la certificación o etiqueta de café orgánico para mejorar sus ingresos.

En la PACCA Sanare destacan en especial dos actividades: su incursión en el mercado internacional desde 1992 y más recientemente su ingreso al rubro de la industria torrefactora de café. Con respecto a su entrada en el mercado internacional esta PACCA fue la primera que solicitó permiso de FONCAFE para hacerlo y, aunque el permiso se le otorgó porque reunía el requisito de no poseer deudas pendientes ni con el Estado ni con los productores, debió enfrentar la competencia desleal del ente estatal. (Véase Giacalone 1999: 81) La oficina de la PACCA está conectada mediante INTERNET con el mercado de café de Nueva York lo que permite mantener un monitoreo constante de la situación internacional del producto y prever con bastante anticipación las necesidades del mismo.

La mayor preocupación actual de los dirigentes de la PACCA es la relación con la industria torrefactora local que se resiste a comprar el producto a los precios de referencia fijados para el mercado nacional por el gobierno con el argumento de un exceso de café en sus reservas. La estrategia utilizada ha sido presionar al gobierno para aumentar y asegurar el pago de los incentivos y tratar de incrementar las exportaciones pero el deprimido mercado internacional deja pocas opciones. El mercado nacional de café se revaloriza entonces, especialmente si se observa que aunque el precio de compra de la materia prima es bajo (menos de 2000 bolívares el kilogramo) el precio del producto a los consumidores (más o menos 4290 bolívares) sigue siendo alto. Esto ha llevado a esta empresa comercializadora de los caficultores de Sanare a ingresar al rubro de la industria torrefactora con una pequeña empresa en el Valle del Tocuyo, que el gobierno nacional les entregó porque FONCAFE no podía operarla sin pérdidas. Han logrado vender unos 100.000 kilogramos de café tostado hasta ahora y consideran que en un contexto económico como el actual cuando "cargamos los bolsillos rotos... ya la gente está buscando el precio y no la marca". "Si nos organizamos y ataca

mos el mercado consumidor y ponemos nuestro café a 2000 bolívares es bastante significativa la diferencia" (Martínez 1998). Reconocen, sin embargo, que el poder de las industrias grandes es mucho y si la producción industrial de la PACCA se constituyera en una amenaza podrían fácilmente sacarla del mercado con el expediente de ofrecer un precio más alto que el de referencia a los productores de la zona de influencia de la PACCA Sanare. De esta forma, los productores preferirían venderles a las torrefactoras. Lo único que se puede hacer contra esta situación es ir creando conciencia entre los productores y organizarlos.

También se ha hablado con el Ministerio de Agricultura y Cría para que el café sea incluido en los programas sociales alimentarios como el PROAL, que financia alimentos para las bodegas, abastos, etc., de zonas marginales o deprimidas, pero hasta la fecha sólo productos como la harina precocida de maíz, el aceite, las sardinas enlatadas y otros pocos están incluidos.

Mientras tanto en el caso de estados andinos tradicionalmente productores importantes de café, como Mérida y Táchira, (sobre este último caso véase Martínez Q. 1999) donde se observa una pérdida relativa de este producto frente a otros estados, la estrategia de los caficultores se basa en la diversificación de cultivos, un área en la cual según el testimonio de pequeños productores de los Pueblos del Sur de Mérida las opciones no parecen estar al alcance de aquellos que no poseen suficientes recursos económicos.

En Aricagua y Canaguá, cabezas de los Municipios Aricagua y Arzobispo Chacón del Estado Mérida, respectivamente, encuestas realizadas por Márquez (1996) para el Centro de Investigaciones Ecológicas de Los Andes Tropicales (CIELAT) de la Universidad de Los Andes mostraron que la mayor parte de la comercialización se lleva a cabo mediante camioneros, comerciantes de la zona y representantes de las torrefactoras, particularmente Flor de Patria. Sólo en el caso del Municipio Aricagua, más aislado por falta de buenas carreteras, se sigue vendiendo café al encargado del antiguo puesto de compra de la PACCA, también caficultor, porque éste posee el único abasto del pueblo y existen lazos fuertes de compadrazgo dentro de la comunidad.

Las estrategias para enfrentar la coyuntura del café han sido varias:

Muchos productores, aunque no se desprendieron de su vocación y actividad cafetalera, comenzaron a dedicarse más al rubro pecuario, eliminando parte de sus cafetales para sembrar pasto. Otros cambiaron fincas por otros bienes y los que han podido han vendido y comprado fincas en el Estado Barinas, dedicándose definitivamente a la ganadería (Márquez 1996).

A pesar de esto la mayoría de las familias reconocen que no tienen otra alternativa [que seguir cultivando café] y siguen adelante esperanzados en que los políticos y el gobierno les puedan resolver el problema (Márquez 1996).

Cabe destacar que estas familias se conservan [sic] en sus fincas, pero la mayoría de los miembros jóvenes se han ido a las ciudades a trabajar o a estudiar y, en último caso, se han ido a trabajar a otras fincas diversificadas, de esta región o del Llano. (Márquez 1996).

Un observador calificado con muchos años de residencia en los Pueblos del Sur, vinculado al café como productor tanto du-

rante la etapa de control de FONCAFE como en la actual, opina que los caficultores de los Andes que han aumentado su diversificación o se han cambiado totalmente para la ganadería de altura son los medianos y grandes, ya que esta actividad necesita de recursos financieros que los pequeños productores no poseen. (Zambrano entrevistado por Márquez 1996). Inclusive el ingreso de los productores al rubro de las hortalizas necesita muchas veces de inversiones en sistemas de riego para las cuales no hay créditos disponibles.

En el caso del Estado Táchira, que pasó en 1990 de ser el primer estado exportador de café a ocupar el tercer lugar después de los Estados Lara y Portuguesa, Martínez Q. (1999: 129) opina que esta situación se debe a que se ha producido la desincorporación de tierras cafetaleras por el desarrollo urbanístico e industrial del valle de Rubio y de los Municipios San Cristóbal y Cárdenas, la desafectación de muchas hectáreas por la construcción del Complejo Hidroeléctrico Uribante-Caparo y la sustitución del café por cultivos más rentables como las hortalizas y los pastos.

VI. COMENTARIOS Y DISCUSION:

El análisis comparativo de los casos observados permite señalar la existencia de algunos factores favorables para que los pequeños productores cafetaleros de la zona centrooccidental (Lara) aumenten su producción y productividad y tengan experiencias más positivas que las de los Andes dentro de una coyuntura general negativa para el café. Esos factores parecen ser la localización geográfica (más cercana a los puertos, lo cual favorece la exportación), una mejor infraestructura comunicacional (tanto de carreteras como de teléfono, que también permite la articulación con los mercados internacionales y un mayor acceso a la información vía INTERNET), esfuerzos conscientes por asumir la especialización y mejora del café, una gerencia empresarial más agresiva que ha llevado a la PACCA a entrar en otras etapas de la cadena del café tanto a nivel nacional (industrialización) como internacional y el relevo de la dirigencia de la PACCA por gerentes más jóvenes, menos politizados y con mejores niveles educativos. Este último punto, sin embargo, necesitaría de un estudio comparativo más detallado, basado en historias de vidas por ejemplo, antes de que se pueda extraer conclusiones al respecto.

Lo que queda claro es que en aquellas asociaciones en que la gestión empresarial ha desplazado a las necesidades de reproducción política como eje central de su actividad y de sus vinculaciones es donde encontramos experiencias exitosas y mayores oportunidades de beneficio para los productores pequeños. Otra conclusión de lo analizado es que la organización sigue constituyendo el factor básico para que este tipo de productores puedan no sólo subsistir sino también beneficiarse en coyunturas críticas y que, a la vez, el perfil de los líderes que asuman esa labor de organización resulta fundamental para su éxito o fracaso. En este sentido una observación somera de los dirigentes de la PACCA Sanare y de los de Santa Cruz de Mora y Mesa Bolívar, principales PACCAS del Estado Mérida, muestran un cambio generacional

en la primera y un mayor grado de continuidad en las segundas.

Así mismo en las últimas se observa la existencia de mayores conflictos internos vinculados a divisiones político-partidistas en los años previos a la liberación del comercio del monopolio de FONCAFE. Por ejemplo, en el caso de la PACCA Santa Cruz de Mora el aumento de los precios internacionales del café y la retracción del Estado de la comercialización no favoreció una acción concertada hacia los mercados internacionales sino que agudizó conflictos preexistentes. (Véase Giacalone 1999). De esta forma, grupos políticos rivales se enfrentaron en forma pública para obtener el control de la asociación antes de que FONCAFE la liberara y las acusaciones y contraacusaciones mutuas fueron tan virulentas que terminaron alienando a buena parte de los productores locales. En ese ambiente fueron los intermediarios privados (camioneros, comerciantes, industriales) los que se beneficiaron y la organización de los caficultores demostró no estar a la altura de las demandas del momento.

Los resultados del presente trabajo pueden relacionarse además con los de un estudio sobre pequeños productores de café de Costa Rica, (Craipeau 1993) en el cual se encontró que los campesinos no reaccionan de igual manera a una situación crítica para el cultivo sino que sus actitudes se corresponden con diferencias en los entornos socio-histórico-culturales en que operan. La crisis del café no se limita para ellos a la caída de los precios internacionales y es vivida en forma diferente según su grado de identificación cultural con el café. Pero, a la vez, mientras unos la asumen como una crisis cíclica normal, que acabará en algún momento, otros la ven con mayor pesimismo, como el fin de la caficultura. Los primeros tienden a experimentar con estrategias nuevas y a cuidar los cafetales en espera de que la coyuntura cambie; los segundos reaccionan con fatalismo y pueden descuidar o abandonar totalmente las labores del café, especialmente si piensan que no hay expectativa de que sus hijos continúen con él porque los más jóvenes abandonan la zona en busca de otras opciones económicas. En este sentido, cabría preguntarse si es este último aspecto el que prevalece en los estados andinos venezolanos ya que Márquez (1996) recoge observaciones según las cuales los jóvenes están abandonando los Pueblos del Sur de Mérida. Sanare, por su parte, parece estar viviendo un proceso inverso, de atracción de población de otras zonas del estado, la que podemos suponer joven en promedio.

En resumen, no todos los campesinos sufren de igual forma los efectos negativos de la retracción del Estado y de las nuevas políticas económicas aplicadas en los años noventa por los gobiernos latinoamericanos. Sus estrategias y sus actitudes resultan variadas y algunos grupos consiguen efectuar una adaptación que podemos considerar exitosa, la cual augura también que el campesinado de la región no está en vías de desaparecer.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Craipeau, Carine. 1993. "Actitudes diferenciadas de los pequeños productores en zonas cafetaleras marginales de Costa Rica" Simposio Latinoamericano *Modernización Tecnológica, Cambio Social y Crisis Cafetera*, Costa Rica, 13 a 16 de julio.
- Daviron, Benoit. 1993. "La crisis del mercado cafetalero internacional en una perspectiva de largo plazo" Simposio Latinoamericano *Modernización Tecnológica, Cambio Social y Crisis Cafetera*, Costa Rica, 13 a 16 de julio.
- Diario de Los Andes (Mérida)
- FONCAFE. 1992. *Memoria y Cuenta Anual 1992* (San Cristóbal: Gerencia de Planificación y Evaluación de FONCAFE)
- FONCAFE. 1993. *Memoria y Cuenta Anual 1993* (San Cristóbal: Gerencia de Planificación y Evaluación de FONCAFE)
- FONCAFE. 1998. *Situación de la caficultura en el Estado Portuguesa* (San Cristóbal, Edo. Táchira)
- Frontera (Mérida)
- Giacalone, Rita. 1991. "Rapports Anciens et Nouveaux Autour de la Commercialisation du Café dans les Andes Venezueliennes". En: *Geodoc*, 36 (Toulouse, France)
- Giacalone, Rita. 1994. "Bureaucracy and Agricultural Policy Implementation in Venezuela (1958-1991)" en Ali Farazmand, ed. *Handbook of Bureaucracy* (New York: Marcel Dekker, Inc.)
- Giacalone, Rita. 1999. "Apertura comercial y retracción del Estado en los Andes venezolanos: Nuevas oportunidades y limitaciones para los pequeños productores cafetaleros". En: *Ateliers de Caravelle*, N° 12 (février)
- Linares, León. 1998. *Entrevista a pequeño productor de Caspito, Sanare, Edo. Lara*.(3 de octubre)
- Márquez, Johnny. 1996. "La comercialización del café en los Pueblos del Sur de Mérida" (manuscrito no publicado)
- Martínez, Eduardo. 1998. *Entrevista al segundo vicepresidente de la PACCA Sanare, Edo. Lara*.(2 de octubre)
- Martínez Q., Lucía W. 1999. "El café: un cultivo todavía apetecible en el Táchira". En: *Ateliers de Caravelle*, N° 12 (Février)
- Mendoza, Pastor. 1998. *Entrevista a pequeño productor de Caspito, Sanare, Edo. Lara* (3 de octubre)
- Pelupessy, Wim y Elizabeth van Tilburg. 1993. "El mercado solidario de café y el pequeño productor en Centroamérica" Simposio Latinoamericano *Modernización Tecnológica, Cambio Social y Crisis Cafetera*, 13 a 16 de julio.
- Ramírez M., Orlando. 1995. *El mercado del café oro en Venezuela, 1830-1993* (San Cristóbal, Estado Táchira: Lito Lida)
- Renard, M.C. 1997. "Café: Des Accords Internationaux au Libre Marché" En: *Ateliers de Caravelle*, N° 10 (novembre)
- Restrepo Botero, Darío. 1998. "Lógica del mercado versus reproducción política: A propósito del proceso de descentralización política en Colombia" en Carlos A. de Mattos, Daniel Hiernaux Nicolás y Darío Restrepo Botero, comp. *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica y Pontificia Universidad Católica de Chile)
- Vigilante, El (Mérida)